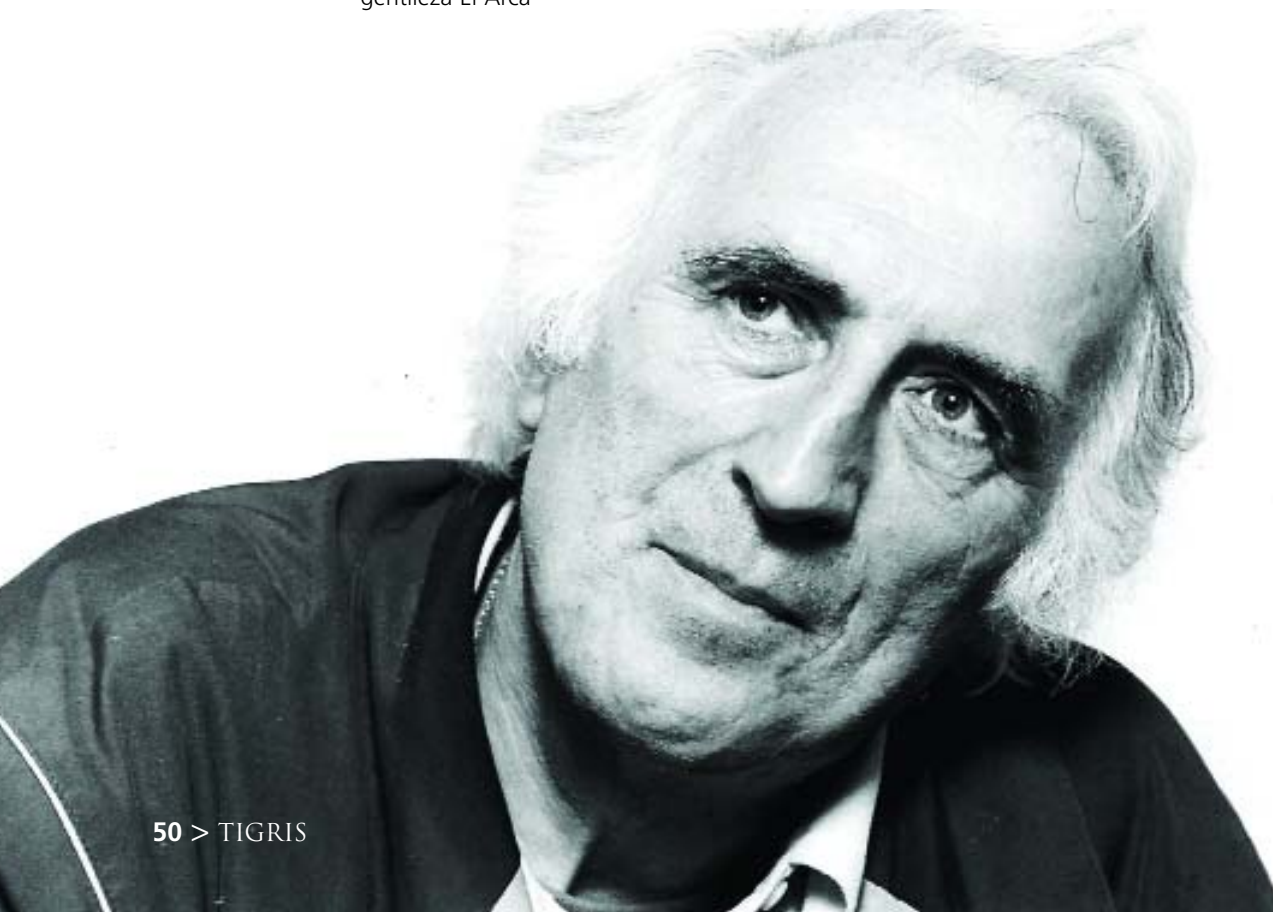


JEAN VANIER: UN GRANDE QUE SE HIZO PEQUEÑO

Canadiense, oficial de marina y filósofo. A los 36 años, conoció a dos personas con discapacidad mental y, conmovido por la situación en la que vivían, los invitó a vivir con él. Su historia inspiró a miles de personas en todo el mundo, y hoy su obra existe en los cinco continentes. Con casi 80 años, Jean Vanier, fundador de las comunidades “El Arca”, recibió a Tigris en su casa, en el pueblito de Trosly, al norte de Francia.

Texto y fotos: María Mullen y
gentileza El Arca





POSTALES DE UNA VIDA ENTREGADA

Soplado velitas con su amigo Philippe; recorriendo Calcuta con la Madre Teresa; trabajando con pala y rastrillo en mano; dando conferencias a miles de personas; abrazando a gente de distinta raza, color y discapacidad; recibiendo un premio de manos del Papa Juan Pablo II; cenando entre guirnaldas y amigos en silla de ruedas...

Así lo muestran las fotos en los libros y carteles. Así lo recuerdan todos los que lo conocen. Así sigue siendo hoy **Jean Vanier**, el fundador de los hogares El Arca, cuya obra comenzó en una casita, en el mismo pueblo donde vive actualmente, Trosly-Breuil, al norte de París.

La historia comenzó por el año 1964, cuando Vanier visitaba a un sacerdote amigo, el dominico **Thomas Philippe**, capellán de un instituto para personas con discapacidades mentales.

"Me impresioné profundamente por aquellos hombres que se habían vuelto amigos del Padre Thomas —cuenta Vanier—. Él parecía haber comprendido el lugar que ellos ocupaban en el corazón de Dios. Tenían tanta vida y, al mismo tiempo, habían sufrido tanto, que rogaban por amistad: '¿Vas a volver?', '¿Me querés?'. Su llanto de dolor y su sed por ser mirados y amados me tocó profundamente".

Con la ayuda de familiares y amigos, y empujado por la certeza de que "era lo que tenía

que hacer", Vanier compró una casita e invitó a dos hombres del instituto a vivir con él: Raphaël y Philippe. Al hogar le puso de nombre "El Arca", en alusión al arca de Noé, que salvó a la humanidad del diluvio. Con los años y la ayuda de quienes se transformaban por lo que sucedía en El Arca, los hogares comenzaron a crecer, siempre acogiendo a cinco o seis personas por casa, con asistentes que vivían y trabajaban con ellos. "Descubrí que a menudo las personas con discapacidad mental tienen el don de la acogida, la espontaneidad, la confianza y presentan un mayor desarrollo de los afectos, de la capacidad de amar. Son capaces de guiarte hacia los valores esenciales —dice Jean—, la relación con ellos te transforma".

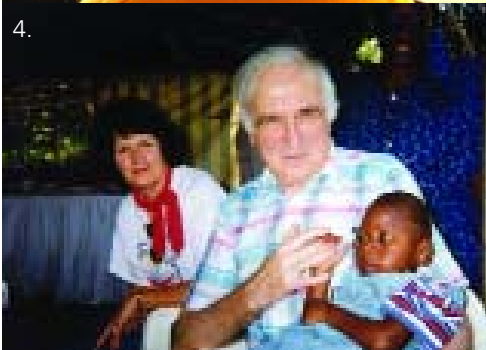
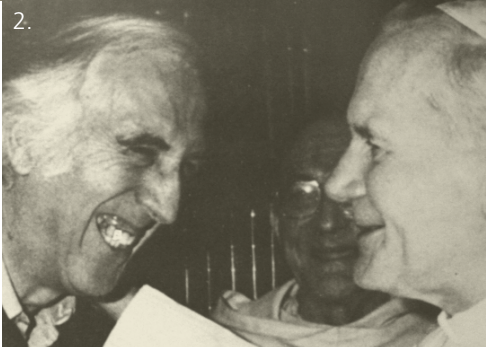
INTERNACIONAL EN POCO TIEMPO

"Yo creía que mi hogar no debía tener más personas de las que podían entrar en mi auto, así siempre podía llevar a todos de un lado a otro —relata—. Pero el proyecto de Dios era mucho más grande". Al poco tiempo, de la mano de su hermana, fundó un hogar en Londres. Llegó, luego, a Canadá, India, Bélgica, después comenzó en Honduras, República Dominicana, México, Haití, Brasil, Argentina. También África y Asia fueron testigos de su paso: Burkina Faso, Uganda, Zimbabwe, Costa de Marfil, Egipto, Siria, Japón y Filipinas.

Si bien El Arca nació con una gran tradición católica, muy apreciada por el Vaticano, a medida que se expandía, Vanier se dio cuenta de que debía ser interreligiosa, ecuménica. "¿Cuál es el rol de la Fe en El Arca? —cuestiona—. Esencialmente creer en el amor. Algunos podrán creer en el Evangelio, otros no, pero todo el mundo va a creer en el amor. Tenemos mucha gente no cristiana que viene a El Arca, que son buenas personas y que descubren que hay algo escondido y valioso en las personas que viven aquí".

Hoy son 138 comunidades en 35 países, que reciben asistentes de todas partes del mundo, dispuestos a vivir una experiencia de unos meses, años o una vida en comunidad, junto con los más débiles. Sorprende el clima festivo y alegre que acompaña a todas las sedes. Al entrar a un hogar, es frecuente sentirse bienvenido y, —a pesar de encontrar gente muy distinta, con capacidades especiales y de otras clases sociales—, celebrar juntos.

1. Jean Vanier con la Madre Teresa.
2. Vanier con Juan Pablo II.
3. Mark, de El Arca, en Bélgica.
4. Un hogar de Zimbabwe.



¿Cuál es el grito de las personas con discapacidad? ¿Es que quieren poder y dinero? Su grito es ser mirados, ser encontrados. Lloran por una amistad...

A SOLAS CON JEAN VANIER

Mide casi dos metros, tiene una mirada profunda y voz pausada. Recuerda a todos por su nombre, abre los brazos de par en par al saludar a sus amigos y presta atención personal a todos aquellos que se le acerquen. Él ofrece su oído atento y su mano fraterna al hombro. Todavía vive en Trosly, sobre la angosta calle Rue de Marillac, en el mismo pueblo donde comenzó todo, sólo que ahora se multiplicaron los hogares. Allí todavía reina el silencio, el canto de los pájaros y una paz permanente. Chicos y grandes con sillas de ruedas, síndrome de Down y otras dificultades entran y salen de los hogares. Van a trabajar en las huertas, los talleres de cerámica, las velas y tantas cosas más. A una cuadra de la casa de Vanier, todavía se conserva el primer hogar, con una maderita sobre la puerta, que dice: "L'Arche".



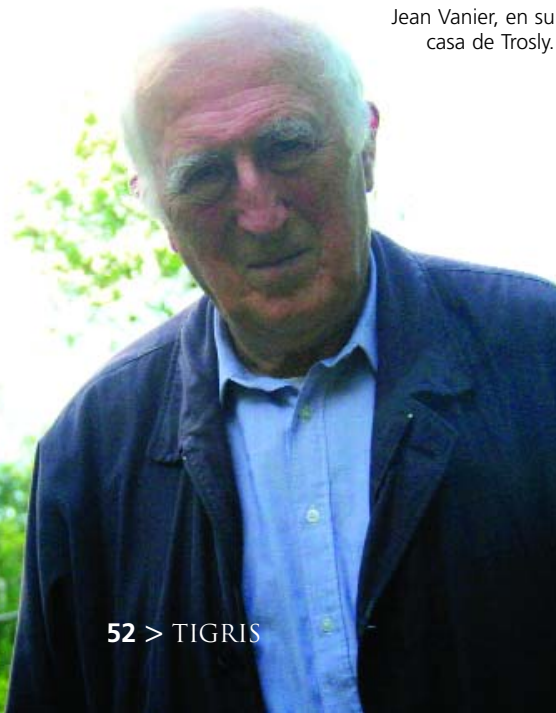
En el taller de El Arca, de París.



El Arca de Dublín, Irlanda.

Se puede ser feliz, se puede amar y alcanzar la paz a pesar de las diferencias y las debilidades.

Jean Vanier, en su casa de Trosly.



¿Cuál es el mensaje de El Arca?

El mensaje es bastante claro. En primer lugar, las personas con discapacidades mentales son seres humanos y son importantes. Como cada uno de nosotros, ellos también tienen un don que dar. Lo que es esencial en El Arca es que debemos revelarles su dignidad y sus dones a ellos mismos y a la sociedad. Porque amar a alguien es revelarles que es bello y que tiene un valor.

Cuando te convertís en amigo de alguien, comenzás a amarlo, a amarlo con su libertad. Y te volvéis vulnerable. Yo encuentro que Dios es sumamente pequeño y vulnerable, y también pide amistad. Quizá el mayor signo de Dios es un niño pequeño que ama. Haciéndonos amigos de las personas con discapacidad mental, resuelvo el misterio de La Trinidad, que es el amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Y el amor sólo se da en una relación.

Sorprende un poco escuchar que Dios es vulnerable...

Es que amar te vuelve vulnerable.

¿Qué es lo esencial del ser humano, la razón o el corazón?

Mientras que Aristóteles distingue al hombre de los otros animales por "poseer la capacidad de razonar", yo prefiero distinguirlo por su capacidad de amar. El misterio del ser humano es que somos corazón. Cuando nos volvemos viejos, ya no podemos hacer cosas ni razonar como antes, pero sí tenemos un corazón.

En la actualidad, con los avances científicos, hay madres que deciden abortar a sus hijos si les reconocen una discapacidad, ¿qué opina al respecto? ¿Imagina posible un mundo sin personas con discapacidad intelectual?

Nunca existirá un mundo sin discapacidad. Con las tecnologías, habrá más y más personas con Alzheimer. En Francia, una de cada tres personas es mayor de edad. Antes, era uno de cada cinco. Muchas de las personas que viven en El Arca, no nacie-

Por otro lado, el corazón de El Arca es descubrir que la relación y la amistad con el pobre o con la persona con discapacidad mental es capaz de cambiarnos y transformarnos por completo. Hay una gran diferencia entre la generosidad y el encuentro. En el Arca se trata de pasar de la mente a la relación. Cuando me encuentro con otro, ya no lo juzgo. Al contrario, soy capaz de convertirme en su amigo, algo muy diferente. Cada vez hay más muros que separan nuestra sociedad; dividen los ricos de los pobres, los fuertes de los débiles. A veces porque tenemos miedo del encuentro.

¿Dónde ve esa "imagen y semejanza de Dios" –de la que habla el cristianismo– en las personas con discapacidad mental?

¿Cuál es el grito de las personas con discapacidad? ¿Es que quieren poder y dinero? Su grito es ser mirados, ser encontrados. Lloran por una amistad...

MIRAR MÁS ALLÁ

Entre sus anécdotas, Vanier suele recordar una vez en la que, mientras charlaba con un señor en su oficina, *Jean Claude*, un chico con síndrome de Down, tocó a su puerta. Antes de que Vanier respondiera, *Jean Claude* entró corriendo. Lleno de felicidad saludó, estrechó manos, dijo algunas bromas y se volvió a ir riendo. “Qué triste que existan chicos así, ¿no?”, dijo de pronto el visitante. Vanier lo miró y sintió lástima por el señor. “Ese hombre era totalmente ciego: no podía ver que *Jean Claude* era feliz”.



ron con una deficiencia, sino que fue adquirida. Créase o no, todos vamos a morir. Vamos a ser débiles y dependientes, al igual que cuando nacimos. Hay algo en nuestra sociedad que quiere el poder y el control. Las personas con discapacidad llevan tiempo, dinero y recursos humanos... Pero ¿qué necesitamos más los seres humanos? ¿Poder o capacidad de relacionarnos?

¿Cómo encuentra la situación social en América Latina?

En América Latina la brecha entre los ricos y los pobres es muy fuerte. Recuerdo que en una visita a Chile, para dar un retiro, mientras iba desde el aeropuerto hasta Santiago, el conductor me dijo: “De este lado están los pobres y de éste, los ricos. Pero nadie cruza de un lado a otro”. Esto es una realidad. Cuando empezamos El Arca en Honduras, en algún lugar de nuestra visión, queríamos crear un lugar que fuera un puente entre ricos y pobres. En teoría se trataba de un puente, pero en la realidad, los miembros del Consejo tenían dificultades para relacionarse con los que vivían en el hogar. Daban y hacían muchas cosas, pero no entraban en relación. Otra dificultad presente en América Latina es que, durante mucho tiempo, quien trabajaba con los pobres era considerado comunista.

En sus libros, usted habla mucho acerca de aceptar la fragilidad y descubrir que hay algo bueno en ella, ¿cómo es eso?

Tengo el privilegio de vivir con personas con discapacidades hace más de 40 años. Pero, así como pueden enseñarnos la ternura, la escucha, el perdón, el valor del tiempo y la espontaneidad, también pueden enojarse, ser vio-

lentos... No siempre es fácil. Muchas veces logran destapar nuestras propias heridas, y uno debe acercarse a ellas. Es en esa aceptación de las heridas donde se da la comunión.

¿Cuál cree que es la mayor “discapacidad” de la sociedad actual?

La competencia. La búsqueda desenfrenada por ganar y separar el mundo entre ganadores y perdedores; incluso, no dar a algunos ni siquiera la posibilidad de perder. Debemos pasar de una sociedad de la competencia a una sociedad de relaciones humanas. Sólo tenés que caminar por un barrio pobre o por un Instituto Psiquiátrico y te encontrarás con tantas preguntas... Así entenderás la visión de El Arca.

UN PEQUEÑO SIGNO

“El Arca es pequeña”, asume Jean Vanier. “Pero no se trata sólo de un lugar agradable donde se cuida a personas con discapacidades. Sabemos que no somos la solución a todas las personas con discapacidades mentales, pero sí queremos ser un signo para la sociedad. Signo de que cada persona es una historia sagrada y de que se puede ser feliz, se puede amar y alcanzar la paz a pesar de las diferencias y las debilidades. Somos como el goteo de una canilla. Apenas una pequeña gota delante de un río de poder, competencia y dinero. Se trata de cambiar el mundo un corazón por vez”. ☘

Más info: www.jean-vanier.org / www.larche.org
En Argentina: www.elarcaargentina.org



¿Qué opinás sobre esta nota?
Escribinos a cartas@revistatigris.com.ar